

ORIGEN, DESARROLLO Y DISOLUCION DE FUERZA NUEVA

(Una aproximación al estudio de la extrema derecha
española)

Por JOSE LUIS RODRIGUEZ JIMENEZ

SUMARIO

I. LA CRISIS DE SUCESIÓN EN EL FRANQUISMO: 1. *La división de la clase política franquista*. 2. *La desestabilización del proceso de apertura*.—
II. FUERZA NUEVA: LA IDENTIFICACIÓN CON LOS VALORES PRIMIGENIOS DEL SISTEMA: 1. *El nacimiento de Fuerza Nueva*. 2. *La invocación de la guerra civil*.—III. FUERZA NUEVA: LA OPOSICIÓN FRONTAL AL SISTEMA POLÍTICO: 1. *La estructura organizativa*. 2. *La estrategia*: a) *La estrategia electoral*. *El «Frente Nacional»*; b) *La «estrategia de la tensión»*.—IV. LA DISOLUCIÓN DEL PARTIDO. UNA NUEVA ETAPA.

I. LA CRISIS DE SUCESION EN EL FRANQUISMO

1. *La división de la clase política franquista*

El intento de José Luis Arrese —designado a comienzos de 1956 ministro secretario general del Movimiento— de proceder a una institucionalización del régimen en un sentido falangista se zanjó un año después con un completo fracaso. La traslación de la crisis latente a la realidad política tuvo lugar en febrero de 1957, cuando Franco se decidió a realizar una profunda reestructuración en el Gobierno. La convicción finalmente asentada de dar prioridad a las consideraciones económicas sobre las políticas y de reorganizar la Ad-

ministración del Estado abría las puertas a los tecnócratas vinculados al Opus Dei.

Sin embargo, ya en los inicios de los años sesenta los proyectos y esquemas de institucionalización del régimen volverán a circular entre la clase política con cierta intensidad. Es indudable que en estos años el tema de la sucesión del general Franco y, por tanto, del continuismo del régimen franquista había comenzado a inquietar seriamente a sus núcleos dirigentes. En 1962 Franco cumplía setenta años.

Esta situación ayuda a explicar el hecho de que, al igual que sucediera en 1941-1942 y en 1956-1957, desde mediados de los años sesenta se hagan evidentes nítidos signos de división en la clase política del régimen; a partir de esa fecha, la imagen de cohesión, real o forzada, de las diferentes «familias» (1) no volverá a ser perceptible.

Como en la mayoría de los regímenes autoritarios, en el franquismo se aglutinaban distintos grupos políticos. Raymond Carr y J. P. Fusi han expuesto cómo «por debajo de la unificación política y de la afinidad ideológica y emocional existente entre los diversos grupos políticos hubo siempre 'dentro' del franquismo un cierto pluralismo y disensiones políticas de distinta intensidad» (2); por su parte, los ministros de Franco conocían bien la necesidad de guardar el equilibrio entre los grupos rivales que competían por el poder (3). En los años cuarenta y cincuenta el régimen de Franco se asentaba sobre unas «familias institucionalizadas» (Ejército, Iglesia y Falange) y unas «familias políticas» (4): falangistas, carlistas, monárquicos juanistas, católicos procedentes de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y franquistas puros. Estos últimos se caracterizaban por ser católicos integristas y autoritarios, pero al mismo tiempo pragmáticos y favorables a una instauración monárquica a la muerte de Franco; su representante más preclaro era Carrero Blanco.

Si bien esta diversidad se reflejaba en la composición de los Gobiernos de Franco, como apunta Payne, las rivalidades que, en los años sesenta, se iban a dar en el seno del Gobierno eran diferentes a las que habían mantenido años atrás las «familias» del franquismo. Para entonces, los «grupos iniciales» habían casi desaparecido de la escena política en la que se tramitaban las directrices del régimen, dado que «sus ideologías no representaban

(1) Sobre el concepto de «familia», véase A. DE MIGUEL: *Sociología del franquismo. Análisis ideológico de los ministros del régimen*. Barcelona, Euros, 1975.

(2) R. CARR y J. P. FUSI: *España, de la dictadura a la democracia*. Barcelona, Planeta, 1979, pág. 221.

(3) *Ibidem*, pág. 55.

(4) *Ibidem*, págs. 46-54.

ya alternativas políticas reales en un país en progresivo proceso de industrialización» (5); no obstante, tradicionalistas, católicos procedentes de la Acción Católica y militares continuaron estando presentes en el Consejo de Ministros y en la Administración del Estado junto a los grupos emergentes de tecnócratas y movimientistas. Por otro lado, para entonces, la misma organización de estos grupos ha evolucionado y las distintas corrientes políticas se han transformado en «grupos más o menos organizados, con su propio equipo directivo, sus representantes en el Gobierno, su prensa y sus medios económicos autónomos» (6).

En los años sesenta, esta división interna del régimen se desarrolla a dos niveles (7). En primer lugar, entre dos equipos políticos bien delimitados y situados en las esferas del poder: el formado por Carrero Blanco y los equipos técnicos que estaban al frente de los Planes de Desarrollo y el conformado por los funcionarios y políticos procedentes del aparato del Movimiento. En segundo lugar, en el enfrentamiento entre aperturistas e inmovilistas, en torno a la aprobación de distintas leyes y a la interpretación de la configuración y funciones del Movimiento. Además, este distanciamiento, que se traducirá en un cruce de muy duras acusaciones a través de la prensa, en las Cortes y el Consejo Nacional, se plantea no sólo en el seno del régimen, sino también dentro de cada uno de los grupos políticos que lo componen, siendo fundamental a este respecto las diferencias generacionales para entender esta evolución.

Por todo ello, se puede hablar de por lo menos tres proyectos diferentes destinados a encarar tanto la institucionalización del régimen como la sucesión cuando ésta tuviera lugar: el equipo de tecnócratas vinculado a Carrero Blanco deseaba un régimen de Monarquía católica, conservador en lo político (continuista), incisivo en el desarrollo económico y en la reforma de la Administración y aperturista en política exterior; el núcleo ligado al aparato del Movimiento propugnaba una fórmula regencialista (con la vista puesta en un régimen presidencialista, a cuyo frente estaría un civil autoritario o un militar prestigioso), y una paulatina apertura política sobre cuya gradación existían posturas diferenciadas; y el planteamiento de los sectores inmovilistas, en los que se encuadraban tanto defensores de una Monarquía tradicional católica, apoyada en la Iglesia y el Ejército, como falangistas apegados a la refalangización del régimen en su vertiente totalitaria. Estos distintos gru-

(5) S. G. PAYNE: *El régimen de Franco, 1939-1975*. Madrid, Alianza, 1987, pág. 526.

(6) J. FERRANDO BADÍA: *Del autoritarismo a la democracia*. Madrid, Rialp, 1987, pág. 43.

(7) R. CARR y J. P. FUSTI: *op. cit.*, pág. 238.

pos políticos se iban a movilizar para intentar que la configuración y «perfeccionamiento» del régimen respondiera a sus principios ideológicos e intereses políticos.

2. *La desestabilización del proceso de apertura*

Hasta finales de los años cincuenta el área de la extrema derecha inmovilista había estado dominada ideológicamente por los monárquicos tradicionalistas, nucleados en torno a la revista *Arbor*. Este grupo, capitaneado por Rafael Calvo Serer y profundamente vinculado a los sectores más tradicionalistas del Opus Dei, representaban la reacción de un conservadurismo tradicional que postulaba «un retorno a las esencias patrióticas y religiosas de una línea política y cultural que comenzaba en Menéndez Pelayo, seguía con Vázquez de Mella y finalizaba en Ramiro de Maeztu y el grupo de 'Acción Española'» (8). Sus competentes sostenían que los «principios necesarios para la vida pública y social de la España nacida de la victoria de 1939» habrían de basarse en un futuro próximo en la «institucionalización monárquica del Estado», en una Monarquía católica y tradicional (9). Calvo Serer definió a este núcleo ideológico como «tercera fuerza» o «revolución restauradora» (10).

Pero desde comienzos de la década de los sesenta los integrantes de los distintos sectores de la extrema derecha consiguen poner en marcha un cierto número de asociaciones que van a disponer de su propia estructura organizativa, y que son capaces de movilizar a un relativamente importante número de seguidores, aunque ineficaces a la hora de iniciar una renovación ideológica que, con algunas excepciones, casi nunca estuvo en la mente de sus dirigentes. Dos son los grupos políticos que destacan en estas tareas organizativas: a) los falangistas, y b) los nacional-católicos.

a) Dentro del falangismo hay que diferenciar a los sectores «históricos» ligados al franquismo, bien relacionados con las hermandades de ex combatientes, y los grupos que mantenían posiciones disidentes respecto al régimen. Estos últimos protagonizaron sucesivas iniciativas, de escasa continuidad, conformando distintas asociaciones: Círculos Doctrinales José Antonio (1959), Frente de Estudiantes Sindicalistas (1963), Frente Sindicalista Revolucionario

(8) E. DÍAZ: *Pensamiento español, 1939-1975*, 2.ª ed. corregida, Madrid, Edicusa, 1978, pág. 42.

(9) R. CALVO SERER: *Política de integración*, Madrid, Rialp, 1955, págs. 16 y 101-102.

(10) R. CALVO SERER: *Teoría de la restauración*, Madrid, Rialp, 1952, págs. 106 y 121.

(1966), Frente Nacional de Alianza Libre (1968)... Ambos sectores desconfiaban de la reforma del Movimiento patrocinada por los aperturistas y continuaban centrando sus esfuerzos en potenciar las estructuras del Movimiento a fin de establecer cauces para su refalangización y la del Estado. No dejaron nunca de dirigir continuos ataques a los tecnócratas, a quienes acusaban de producir un vacío político que, supuestamente, estaba siendo aprovechado por la «subversión», y de paralizar el Movimiento para impedir que comiese terreno a la futura Monarquía.

b) Ligado a las corrientes nacional-católicas surge, en 1966, el grupo Fuerza Nueva como reacción frente a la estrategia aperturista de ciertos sectores del régimen y en defensa de la «Monarquía del 18 de julio». Su objetivo es constituir un grupo de presión capaz de convertirse en el eje de un movimiento aglutinante tanto de aquellos franquistas nostálgicos del espíritu de la «cruzada» (ex combatientes fundamentalmente) como de las nuevas capas de población vinculadas a corrientes ultranacionalistas, falangistas y del integrista católico. Su mensaje gira básicamente en torno a la acusación a los aperturistas de traición a los presupuestos ideológicos del franquismo y de «bajar la guardia» ante la oposición. Al estudio de este grupo político dedicamos las páginas que siguen.

La movilización de la extrema derecha franquista, latente desde los inicios de la década de los sesenta, se materializa en torno al período 1966-1970. Su actividad a nivel organizativo se explica en buena manera por el temor suscitado ante una transición sucesoria que se adivinaba próxima. También, de forma más inmediata, como reacción ante las nuevas posibilidades abiertas por la Ley de Prensa, la Ley Orgánica del Estado y la designación del príncipe Juan Carlos como sucesor, y a modo de respuesta frente a una serie de circunstancias conflictivas: el denominado «problema vasco»; el paulatino crecimiento de la conflictividad laboral, materializado en numerosas huelgas y actos de protesta; la contestación estudiantil en la Universidad; el manifiesto distanciamiento respecto al régimen de crecientes sectores eclesíasticos, deseosos de desmarcarse del franquismo ante la repulsa creciente que se percibía en capas de población a las que no se les ocultaba la estrecha alianza entre la Iglesia y el Estado; la reestructuración de la oposición en el interior y el exterior del país; el agotamiento ideológico del régimen, incapaz de dar forma al «desarrollo político».

El denominado «proceso de Burgos», seguido contra dieciséis miembros de la organización terrorista ETA, iniciado el 3 de diciembre de 1970 (11),

(11) Para esta fecha ETA había cometido varios asaltos a mano armada y asesinado a un taxista, un guardia civil y un comisario de la Brigada Político-Social.

iba a dar lugar en un corto período de tiempo a una escalada de tensiones de tal magnitud que acabó por afectar de forma grave a la estabilidad del régimen, ahondando la división existente entre los distintos grupos que componían la clase política franquista. Por lo que se refiere al tema que nos ocupa, el juicio de Burgos puede ser considerado como el punto de arranque para el aglutinamiento de una parte de los distintos componentes de la extrema derecha española; como apunta García San Miguel, es entonces cuando los «involucionistas» hacen «su aparición pública y colegiada» (12). En esta fecha se dan unas circunstancias especialmente favorables para sus objetivos, y esto por dos razones principales. En primer lugar, la protesta y la repulsa internacional contra el juicio y el régimen franquista a que dio lugar el «proceso de Burgos», provocó no sólo un movimiento de cerrazón del régimen en torno a la figura de su fundador, sino que también paralizó durante varios meses las iniciativas de la mayor parte de los núcleos aperturistas. En segundo lugar, porque la «oposición» de la extrema derecha al gobierno tecnocrático coincidía en el tiempo con una abierta hostilidad entre, por un lado, los hombres del Movimiento con mayor peso político y los ministros cesados en octubre de 1969 a raíz del «escándalo MATESA», y, por otro, los tecnócratas situados en las esferas del Gobierno. Tal vez tampoco deba dejarse al margen la desestabilización de la vida política italiana ocasionada por la extrema derecha en estas mismas fechas.

II. FUERZA NUEVA: LA IDENTIFICACION CON LOS VALORES PRIMIGENIOS DEL SISTEMA

1. *El nacimiento de Fuerza Nueva*

Según ha contado uno de los fundadores de Fuerza Nueva, la idea para su creación surge en abril de 1966 en el transcurso de unas jornadas de ejercicios religiosos que tuvieron por escenario el monasterio de San Miguel de las Victorias, en la localidad de Priego (Cuenca) (13). A continuación, las personas allí reunidas, convocadas por Blas Piñar, debatieron acerca de «un plan de renovación en los ejercitantes para clasificar ideas con una visión sobrenatural y, una vez asimiladas y sedimentadas, poder proyectarlas sobre

(12) L. GARCÍA SAN MIGUEL: «Estructura y cambio del régimen político español», en *Sistema*, 1. enero 1973, pág. 48.

(13) «Fuerza Nueva cumple diez años de vida (pese a quien pese)». *Fuerza Nueva*, 1 de mayo de 1976.

los demás en una especie de fervoroso contagio, para luchar contra las fuerzas del mal a escala universal» (14).

El 2 de mayo de 1966 se firma la escritura de constitución de Fuerza Nueva Editorial Sociedad Anónima, inscrita en el Registro de Empresas Periodísticas del Ministerio de Información y Turismo. Aunque Fuerza Nueva comenzó sus tareas de difusión editando un semanario, *Fuerza Nueva*, tenía, además, como objetivos la edición de libros y folletos y la creación de una distribuidora y una agencia de colaboraciones (15), una parte de los cuales se vieron cumplidos. La idea de sacar a la calle una revista semanal respondía a la doble intención de combatir el desvinculamiento de un sector del clero del nacional-catolicismo de signo integrista, que había impregnado al régimen hasta hacía pocos años, y, fundamentalmente, de paralizar el proceso de aperturismo político, asumiendo la defensa de posturas radicalmente inmovilistas.

Resulta sintomático que el número cero de *Fuerza Nueva* aparezca el 14 de diciembre de 1966, coincidiendo con la fecha del referéndum de la Ley Orgánica del Estado, y que el número 1 salga a la calle el 4 de enero de 1967, con una portada en la que aparecía una hoja de calendario correspondiente al 18 de julio, rasgada y a punto de ser pisada, rodeada de la consigna «España ha dicho. Ni se pisa ni se rompe». Pocos días después, Blas Piñar escribía:

«Se ha demostrado que los grupos subversivos tienen hoy una capacidad de maniobra de la que carecían (...). Ello demuestra dos cosas: su incrustación y enroscamiento en los cuadros de las organizaciones legalmente establecidas y la utilización de sus nombramientos como defensa contra las detenciones previas, que hubieran desarticulado de raíz la agitación subversiva» (16).

De esta forma no puede extrañar que en el transcurso de un mitin en Valladolid Piñar afirmase, refiriéndose a 1964:

«Ya entonces, en aquel XXV aniversario, intuíamos que algo grave estaba sucediendo en el país. El mismo hecho de que la propaganda oficialista pusiera el énfasis en los XXV años de paz, desentendiéndose de la victoria que la hizo posible y del sacrificio de

(14) *Ibidem.*

(15) Entrevista a Blas Piñar en *Pueblo*, Madrid, 4 de febrero de 1967.

(16) «Prevención, táctica y desafío», en *Fuerza Nueva*, 4 de febrero de 1967.

una de las más espléndidas generaciones para lograrla, parecía a todas luces muy sospechosa» (17).

Las intervenciones de Piñar entre 1967-1975 son muy claras en su condena de la desmovilización propiciada desde el propio régimen y del cambio de posicionamiento ideológico experimentado en algunos componentes de la clase política. Así se percibe cuando declara: «Aparecimos a la vida pública sencillamente porque nos encontramos unos puestos vacíos» (18), o cuando se refiere a la necesidad de «cubrir unas trincheras que creíamos cubiertas» (19). Parece evidente que con estas declaraciones se intentaba colocar al Gobierno en una situación difícil, presionando sobre el mismo y tratando de hacer ver a los máximos representantes del régimen que Fuerza Nueva se veía obligada a editar una revista y organizar mítines por toda la geografía española para sustentar unas ideas que el propio Estado estaba obligado a defender, ante la hipotética pasividad y debilidad gubernamental a la hora de poner remedio a las fisuras que habían aparecido y de mantener incólumes los presupuestos ideológicos de la «cruzada». Sin embargo, la actividad de Fuerza Nueva, pese a que el contenido de la revista (que sufrió varios secuestros antes de la muerte de Franco) y la capacidad de movilización y de atracción de simpatizantes entre los cuadros del Ejército y del Movimiento crearon ciertas dificultades al ejecutivo, en cierta manera fue beneficiosa para el Gobierno, en el sentido de que le permitía presentarse ante los aperturistas y de cara al exterior con unos postulados de «centro».

En el plano ideológico, Fuerza Nueva representa una plataforma doctrinal identificada, en gran parte, con los postulados del sistema franquista en sus inicios. En este sentido, Piñar se iba a encargar de dotar al pensamiento integrista del neocatolicismo de una violencia verbal inusitada para la época (finales de los años sesenta), dándole un cierto colorido «azul» en determinadas ocasiones.

Fuerza Nueva constituye un movimiento político revestido con justificaciones espiritualistas, buscando su legitimidad en un orden religioso. Nada tiene de extraño, por tanto, que Blas Piñar se refiriese, en 1986, al nacimiento de Fuerza Nueva como a «una orden religiosa y política, que actualizaba para nuestro tiempo, y en el marco del quehacer público, la misión que las órdenes

(17) Intervención en el teatro Calderón de Valladolid el 13 de julio de 1975, cit. en *Fuerza Nueva* de 26 de julio de 1975.

(18) Discurso en Barcelona, cit. en *Fuerza Nueva* de 19 de julio de 1969.

(19) Intervención en la I Reunión Nacional de Delegados de Fuerza Nueva, el 14 de junio de 1968, cit. en *Fuerza Nueva* de 28 de junio de 1968.

de caballeros desempeñaron en la Edad Media» (20). El contenido ideológico de Fuerza Nueva responde a un fanatismo político-religioso, asignando el término fanatismo a esta formación política no sólo en razón de las opiniones profesadas, sino también en virtud de la forma en que se desea imponerlas. La defensa de un Estado confesionalmente católico favorable a la institucionalización del hecho religioso (en oposición a la doctrina actual de la Iglesia) conduce a unos posicionamientos integristas que tratan de insertarse en el pensamiento tradicionalista español, y que refleja una obsesión por salvar lo que se consideran esencias religiosas, a la vez que una reacción contra las nuevas tendencias. Todo ello obligará al movimiento político Fuerza Nueva (configurado como partido en 1976) a dirigirse a una fracción muy minoritaria de la sociedad española: al catolicismo integrista o nacional-catolicismo y a determinados sectores falangistas. Se trata, en gran parte, de una instrumentalización de la religión con el objetivo de defender un régimen político y un orden socioeconómico. Para ello, sus dirigentes dicen enfocar la empresa política desde una perspectiva sobrenatural y tratan de imponer su ideología como dogma de fe a partir de la creencia «en la existencia de una verdad política, es decir, en unos principios fundamentales, inamovibles para subsistencia de la nación y para el cumplimiento de los fines del Estado» (21). En oposición al texto de la Constitución española de 1978, Piñar ha sostenido la opinión de la existencia de «un derecho divino revelado o natural, que constituye el presupuesto de la dignidad y de la libertad del hombre y de la recta ordenación de la comunidad política» (22), oponiendo una idea de «verdad» al pensamiento racionalista y a la tradición liberal parlamentaria. Su voto negativo al texto constitucional se explica en buena parte en razón de su oposición al principio de soberanía nacional y de la creencia en «un derecho divino revelado o natural, que constituye el presupuesto de la dignidad y de la libertad del hombre y de la recta ordenación de la comunidad política» (23). En definitiva, Piñar, como heredero del tradicionalismo, entiende que «el quehacer político necesita una vertebración religiosa, un substrato espiritual» (24). Asimismo, esta profunda interrelación entre religión

(20) Congreso Constituyente del Frente Nacional. Ponencia, Madrid, 25 de octubre de 1986.

(21) «Hacia un Estado nacional», conferencia de B. PIÑAR en el Aula de Cultura de Fuerza Nueva, cit. en *Fuerza Nueva* de 1 de octubre de 1980, pág. 25.

(22) Conferencia de B. PIÑAR el 18 de mayo de 1978 en el Aula de Cultura de Fuerza Nueva, cit. en *Fuerza Nueva* de 3 de junio de 1978.

(23) *Ibidem*.

(24) Discurso de B. PIÑAR en las III Jornadas Nacionales de Delegados de Fuerza Nueva, cit. en *Fuerza Nueva* de 10 de julio de 1971.

y política se hace perceptible al hacer un seguimiento del léxico y de las expresiones utilizadas para desarrollar el esquema ideológico nacional-católico de Fuerza Nueva. Se trata de la importancia concedida a la función de las minorías dirigentes y de la defensa de unos supuestos «valores inmutables». En relación al primer punto, Piñar ha manifestado:

«Debemos inspirar nuestras vidas en el ejemplo de Pedro y Pablo. En Pedro y Pablo todo tiene un sentido martirial. Por consiguiente, nuestro servicio a esa gran empresa española, informada por un impulso profundamente religioso, nada significa si, cuantos estamos aquí reunidos, no tenemos esta vocación de mártires y damos un sentido y una perspectiva martirial a nuestra vida, si no estamos como Pedro y Pablo dispuestos a sucumbir en la defensa de los ideales que hicieron posible la 'cruzada'» (25).

En los años finales del régimen de Franco, los representantes de Fuerza Nueva optaron por un discurso ideológico según el cual la crisis del franquismo exigía de «las minorías dirigentes que trabajasen sin desmayo en la perfección continua y en la decantación incesante de la doctrina que dio juego y entusiasmo a la 'cruzada'», oponiéndose «a sus aplicaciones equívocas», «a su derogación o abandono» (26), mientras que en la etapa de la transición a la democracia volverán a hacerse oír los ecos de la retórica joseantoniana al invocar a «una minoría inasequible al desaliento, un grupo de hombres que no está dispuesto a claudicar» (27). Conforme se suceden las fases del proceso de consolidación de la democracia y fracasan las sucesivas estrategias de oposición (tanto por la vía electoral como por la vía de la «estrategia de la tensión» y del golpe de Estado) al afianzamiento del nuevo régimen democrático, la extrema derecha tenderá a potenciar en su discurso los mensajes de contenido y colorido apocalíptico. El 18 de julio de 1981, cinco meses después del intento de golpe de Estado del «23-F», Piñar se dirigirá a sus seguidores, reunidos en la plaza de toros de Aranjuez, con las siguientes palabras:

«Para que esta iluminación y esta siembra se produzca en el pueblo (...) es necesario, y en la instancia de hoy hasta urgente, que una minoría inasequible al desaliento y a la murmuración y a la que-

(25) *Ibidem*.

(26) «Nuestra razón de ser», en *Fuerza Nueva* de 14 de enero de 1967, pág. 3.

(27) Intervención de B. PIÑAR en el Valle de los Caídos el 11 de noviembre de 1974, cit. en *Fuerza Nueva* de 23 de noviembre de 1974.

ja, y por ello mismo sufrida y abnegada, entre por el camino estrecho del tránsito de la comodidad a la austeridad; del tránsito de la indiferencia al apasionamiento, porque sólo los pueblos que alumbran gavillas de capitanes en los que la pasión, la austeridad y el heroísmo se hagan un solo diamante, podrán subsistir en medio de la confusión y del diluvio.»

Por lo que se refiere a la anteposición de los denominados «valores inmutables» sobre los principios básicos de la democracia parlamentaria, ésta no es sino una fórmula más de revestir con un verbalismo tradicionalista y religioso la defensa de un determinado modelo político. La salvaguarda de estos principios se realiza con una intransigencia absoluta y con una actitud mental pesimista y recelosa. Esta situación responde al hecho de que algunos sectores de la extrema derecha española siguen considerando válidas las ideas del pensamiento reaccionario de los siglos XVIII y XIX o acomodando valores históricos a su conveniencia para legitimar actitudes reaccionarias (28). Igual que sucede en la obra de Donoso Cortés, en los discursos de Piñar el liberalismo y el parlamentarismo no son sino un paso hacia la «revolución». Fuerza Nueva esgrime valores de la derecha autoritaria, presentándolos como parte integrante del patrimonio nacional que sus adversarios políticos tratan de subvertir, promoviendo un maniqueísmo de buenos y malos e insistiendo en una dialéctica de hostilidad entre las diferentes ideologías, fomentando el radicalismo y la pasión violenta. En palabras de Piñar, la intransigencia «será indeclinable cuando lo que está en juego es el bien común», identificando éste primero con los principios del Movimiento («no se puede tolerar que se los discuta, ni siquiera que se proponga su revisión») (29) y posteriormente con un catolicismo integrista de tintes falangistas. Por esta razón se rechaza el Estado liberal, calificado de «neutro» y «aséptico», y se propugna un «Estado nacional», «instrumento al servicio de unos valores permanentes, dogmáticos», un «Estado misión», «un Estado que defienda nuestra fe porque el Estado y la comunidad política son una creación de Dios» (30). Para Fuerza Nueva, «el Estado es un instrumento

(28) «Nuestra revolución, como canta un himno de nuestras juventudes, viene del fondo del pasado, es decir, halla sus raíces en el genio mismo de España, en su tradición y su conciencia histórica» (declaraciones de B. PIÑAR a *Informaciones*, Madrid, 4 de enero de 1968).

(29) B. PIÑAR en la presentación de un libro de Carrero Blanco, cit. en *Fuerza Nueva* de de junio de 1974.

(30) Discurso de B. PIÑAR en la clausura de las III Jornadas Nacionales de Delegados de Fuerza Nueva, cit. en *Fuerza Nueva* de 10 de julio de 1971.

al servicio de unos valores que se estiman inderogables y permanentes (...), no es un espectador de los acontecimientos vitales de la comunidad, ni siquiera un nuevo árbitro de las contiendas en lucha. El Estado no puede mirar con una mueca de escepticismo y preguntarse con acento desdeñoso: ¿qué es la verdad?» (31).

A los elementos señalados hasta el momento, enlazados mediante un recurso constante a la tradición, se hace presente una visión providencialista de la historia y la creencia de una misión trascendente de la nación española, con independencia de sus valores temporales.

Por otro lado, si los mítines protagonizados por Piñar en diversas provincias parecen indicar que Fuerza Nueva es algo más que una revista, su organización, a modo de asociación política encubierta, lo confirma de forma fehaciente. Desde 1968 cuenta con una reducida red de delegados nacionales, la cual mantiene en algunas provincias una estrecha relación con los grupos falangistas y tradicionalistas y con las hermandades de ex combatientes. Esta situación se hace más clara en julio de 1969, cuando, creyendo que se iba a poner en funcionamiento un estatuto de asociaciones políticas, Piñar lanza el proyecto de constituir Fuerza Nueva como asociación (pese al rechazo que venía haciendo de las mismas), a fin de «trasladar a ella toda la carga política positiva que la tradición y la Falange representaron y pueden representar todavía en España» (32). Y aunque este proyecto fue de momento inviable, ya que el estatuto de asociaciones había sido paralizado, Fuerza Nueva fue haciendo ciertos preparativos con la vista puesta en un futuro próximo, como son la celebración de jornadas anuales de delegados territoriales y el paulatino aumento del número de delegaciones con el fin de cubrir con mayor eficacia todo el territorio nacional.

Pero además de la aparición semanal de la revista y de los esfuerzos organizativos para crear una asociación política, Fuerza Nueva basa una gran parte de su esfuerzo proselitista en la celebración de sucesivos mítines a lo largo de la geografía española, en los que el principal protagonista es Blas Piñar. Creemos que es el momento de dedicar nuestra atención al líder de Fuerza Nueva.

Nacido en Toledo en noviembre de 1918, Piñar se integra en su juventud en Acción Católica. Al iniciarse la guerra civil se refugia en la Delegación de Finlandia en Madrid y posteriormente en la de Paraguay, de donde sale en 1939 para participar en el asalto de una emisora de radio en la Ciudad Universitaria (33). Su padre, militar de carrera, había combatido en la guerra

(31) Artículo de B. PIÑAR en *Fuerza Nueva* de 22 de abril de 1967, pág. 5.

(32) Discurso en Barcelona, cit. en *Fuerza Nueva* de 19 de julio de 1969.

(33) *Diario 16* (suplemento semanal) de 26 de marzo de 1989.

de Marruecos y fue años después nombrado profesor de la Academia de Infantería de Toledo, en cuya defensa participó en las primeras semanas de la guerra civil. En 1942 Piñar obtiene una Notaría en Cieza; en 1945, en Murcia, y en 1949, en Madrid. Desarrolló una cierta carrera política en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, ocupando la Vicepresidencia de la Juventud de Acción Católica en Valencia y la Presidencia de la de Toledo y más tarde la Vicepresidencia Nacional de Acción Católica y la Dirección de la Sección de Propaganda. Fue representante de España en Pax Romana, y en enero de 1957, designado director del Instituto de Cultura Hispánica, cargo que ocupó hasta enero de 1962, fecha en que es cesado como consecuencia de las dificultades creadas al Gobierno por su artículo «Hipócritas» (34), en el que se criticaba acerbamente a la Administración norteamericana. Sin embargo, tras su cese, Piñar fue nombrado consejero nacional por designación directa del jefe del Estado, cargo que llevaba aparejado el de procurador en Cortes. En esta Cámara, su posición inmovilista se reflejó en su voto negativo a la Ley Reguladora del Derecho a la Libertad Religiosa, en su oposición a la objeción de conciencia y al Estatuto del Movimiento y en su enmienda a la totalidad del Protocolo de Ratificación de Relaciones Comerciales con la URSS en diciembre de 1972. Paulatinamente, a partir de su nombramiento, sus apariciones públicas se fueron haciendo más regulares. Sin abandonar en ningún momento los fundamentos ideológicos del tradicionalismo español en su línea integrista, comienza a incorporar a sus discursos conceptos y matices extraídos del falangismo de José Antonio Primo de Rivera, al que contempla como un renovador del pensamiento tradicionalista. De igual forma, se percibe cada vez con mayor nitidez en el modo de actuar de Piñar la influencia del movimiento nacionalista rumano de la Legión de San Miguel Arcángel. Aunque la figura y la muerte de Primo de Rivera y, también, de Antonio Rivera (presidente de la Federación de Estudiantes Católicos de Toledo y profesor de la Academia Militar, fallecido en la defensa del Alcázar de Toledo) han ejercido sobre Piñar cierta fascinación, es muy probable que igual de importante haya sido la influencia ejercida por el dirigente de la Legión de San Miguel Arcángel y de la Guardia de Hierro, Corneliu Codreanu. La influencia de este movimiento, de base nacionalista católicoagrario, y que incorpora las corrientes fascistas de entreguerras, se produce no sólo a nivel ideológico, sino también en la forma de dirección y actuación política. En sus campañas por distintas provincias españolas, Piñar parece seguir los pasos de los actos estridentes y coloristas protagonizados en los años veinte por Codreanu; por el contrario, las intervenciones que realiza al tér-

(34) *ABC*, Madrid, 19 de enero de 1962.

mino de distintas manifestaciones en las calles de Madrid traen a la memoria el precedente de Primo de Rivera.

2. *La invocación de la guerra civil*

Tras demostrar su magnetismo y su destacada capacidad oratoria, Piñar fue frecuentemente requerido por las hermandades de ex combatientes en una época en la que el discurso oficial del régimen se asienta sobre el «desarrollo político» y en la que los antiguos dirigentes falangistas (personas de mayor edad, como José Antonio Girón y Raimundo Fernández Cuesta) permanecen, por regla general, especialmente el segundo, alejados de estos escenarios. En este período, en el que una gran parte de la clase política franquista sólo ofrece repetitivos discursos en las conmemoraciones oficiales, o intervenciones en conferencias y «cenas políticas», el carácter público del posicionamiento crítico de Piñar contrasta con el asentimiento generalizado de un gran número de consejeros nacionales, procuradores en Cortes y burócratas vinculados al inmovilismo. Por esta razón, el líder de Fuerza Nueva recibe el apoyo de algunas Jefaturas locales y provinciales del Movimiento y de algunos círculos eclesiásticos y económicos. Conecta bien con determinados sectores inmovilistas, como son los militares de extrema derecha no ligados al Opus Dei, sacerdotes «preconciliares», universitarios nacional-católicos y los falangistas de numerosas provincias, especialmente funcionarios y pequeños propietarios agrícolas. Ante la inactividad del falangismo oficial, bastantes falangistas, descontentos ante la política gubernamental, se acercan al conservadurismo integrista y de tintes falangistas propagado por Piñar. Aunque su léxico no es el típico de Falange, trata de atraerse una militancia que se sentía cada vez más desatendida ante la falta de iniciativas y de consignas de la Secretaría General del Movimiento.

Piñar cuenta además con el respaldo de las hermandades de ex combatientes y el Círculo Vázquez de Mella, las cuales organizan, en colaboración con Fuerza Nueva o por sí mismas, un gran número de los mítines que protagoniza Piñar en distintos puntos de la geografía española. Del mismo modo recibe el estímulo y, en ocasiones, la colaboración de la Hermandad Sacerdotal Española y de publicaciones del integrismo católico, como *¿Qué pasa?* e *Iglesia Mundo*; del carlismo, como *Montejurra*, y de *Servicio*, portavoz de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales. Igualmente, las simpatías del vicepresidente del Gobierno, Carrero Blanco, hacia Piñar son conocidas. Sobre este tema, el jefe del Servicio Central de Documentación de la Presidencia del Gobierno (CESED) ha escrito que Carrero coincidía ideológica-

mente con Piñar, y que le habría hecho ministro de Justicia si «hubiese adoptado una actitud de moderación y prudencia» (35). Por su parte, Piñar facilitó diversas colaboraciones al CESED, como fue el contacto con grupos de universitarios próximos a Fuerza Nueva (36), los cuales fueron destinados a tareas de propaganda y de represión parapolicial contra representantes de los sindicatos clandestinos, universitarios ligados a movimientos de izquierda y sacerdotes contestatarios. Al parecer, el CESED agradeció esta colaboración proporcionando a Fuerza Nueva ciertos medios económicos, de forma directa o indirecta (37).

Ante el fortalecimiento de las fuerzas políticas y sindicales de oposición al régimen, el léxico utilizado por Fuerza Nueva se fue haciendo más agresivo; pero, pese al anticomunismo visceral de la organización, los furibundos ataques de Piñar van casi siempre dirigidos hacia los sectores aperturistas y reformistas del franquismo (38). El recuerdo de la guerra civil se hace cada vez más presente, hasta el punto de incurrir en la incongruencia de considerarla como un conflicto no terminado, lo que haría, en este caso, que difícilmente el franquismo pudiera ser presentado como un régimen de «orden» y «paz social».

El asesinato de Carrero Blanco por la organización terrorista ETA señaló el punto de arranque de esta campaña. La revista *Fuerza Nueva* manifestó que el presidente del Gobierno, almirante Carrero, había caído «en el desempeño de su cargo, a manos del enemigo, en una batalla más de esa guerra que, empezada el 18 de julio de 1936, no ha terminado aún para aquellos que militar e ideológicamente vencimos en la 'cruzada'» (39). En los meses

(35) J. I. SAN MARTÍN: *Servicio especial. A las órdenes de Carrero Blanco (de Castellana a El Aaiún)*, Barcelona, Planeta, 1983, pág. 245.

(36) *Ibidem*, pág. 245. «Cuando me confiaron la creación del servicio acudí a Blas Piñar para que me ayudara a buscar gente joven —universitarios— susceptibles de prestarnos su colaboración. No vacilé ni un momento en tendernos la mano. El primer curso básico que organizamos y desarrollamos se nutrió especialmente de jóvenes a quienes conocía él personalmente. Se celebró en una casa de ejercicios espirituales de un convento situado en los alrededores de Madrid, y fue él quien hizo las gestiones. Donde falló la Guardia de Franco encontramos en Blas el máximo apoyo.»

(37) FLAMEL (colectivo): *Fuerza Nueva. Vida y muerte de un partido*, Barcelona, Alternativa, 1985. A comienzos de los años setenta, el CESED distribuyó gratuitamente varios cientos de ejemplares del libro *¿Qué es el comunismo?*, editado por Fuerza Nueva Editorial.

(38) Véase, por ejemplo, «Carrero Blanco», en *Fuerza Nueva* de 23 de diciembre de 1972, pág. 5.

(39) Artículo de R. DE TOLOSA, en *Fuerza Nueva* de 29 de diciembre de 1973. Véanse también «¿Victoria frustrada?», en *Fuerza Nueva* de 30 de marzo de 1974, página 5, y «Piñarismo», en *Fuerza Nueva* de 1 de junio de 1974, pág. 5: «El piñarismo

siguientes, Piñar dejó de lado las frecuentes alusiones que venía haciendo a la «guerra subversiva» para afirmar que «la lucha no terminó el 1 de abril» (40). El 20 de mayo de 1974, en el transcurso de un acto de presentación de un libro de Carrero Blanco, Piñar insistirá en «gritar a los españoles que, pese al parte de guerra a cuyo conjuro se depusieron las armas, la guerra no ha terminado, y que la paz, por desgracia, empieza nunca». A partir de estas fechas se suceden, provenientes de distintos sectores de la extrema derecha, los artículos, declaraciones y discursos tendentes a boicotear el programa aperturista del Gobierno (el denominado «espíritu del 12 de febrero»), con el fin de empujar a éste a un callejón sin salida que propiciase la asunción de la Presidencia del Gobierno por un militar.

III. FUERZA NUEVA: LA OPOSICIÓN FRONTAL AL SISTEMA POLITICO

1. *La estructura organizativa*

Las distintas maniobras de la extrema derecha contra el tímido programa aperturista anunciado por el Gobierno de Arias Navarro crearon a éste serias dificultades, pero no consiguieron paralizar el inicio de una nueva etapa en la vida política española.

Entre 1976 y 1978, la extrema derecha fracasa en su intento de oponerse al proceso de transición política. El consenso alcanzado entre las fuerzas de

considera que el alerta por España no debe acabar nunca para que no proliferen la guerra ideológica inconclusa, que puede repetir otro 36.»

(40) Discurso en el teatro Calderón de Valladolid el 13 de julio de 1975, cit. en *Fuerza Nueva* de 26 julio de 1975. Un léxico muy semejante fue muy utilizado por J. A. GIRÓN el 16 de noviembre de 1974 en un discurso cargado de amenazas a la oposición al franquismo, tras ser elegido presidente de la Confederación Nacional de Ex Combatientes: «Nos incumbe la misma responsabilidad que, por razones de honor, nos hechó al monte en 1936 (...). El compromiso de esta hora reside, por tanto, en evitar que sobre aquel holocausto y aquel sacrificio se corra hoy un estúpido velo (...). Aquí han pasado muchas cosas y van a pasar muchas más (...). Nos impulsa el deber de cerrar el paso a quienes quieren arrebatarnos la victoria» (cit. en *El Alcázar* de 17 de noviembre de 1974). Asimismo, cabe citar el denominado «gironazo», denominación que hace referencia a un artículo de J. A. GIRÓN centrado en un duro ataque a los sectores aperturistas del Gobierno: «Olvidar que miles de hombres jóvenes hicieron de su muerte un acto de servicio constituiría en nosotros una traición, y en quienes nos incitan con sus actos a ello, un crimen que no perdonaremos» (*Arriba* de 28 de abril de 1974).

oposición y el Gobierno de Adolfo Suárez y la aceptación (con ciertas limitaciones) por los grupos de la derecha más conservadora, integrados en Alianza Popular, de las reglas de la democracia parlamentaria, dejaba a la extrema derecha en una situación de aislamiento. Se le abrían entonces dos vías: procurar la creación de un partido político con representación en las Cortes y con capacidad para erosionar a las fuerzas de la derecha que no habían aceptado de buen grado la reforma política y la nueva Constitución de 1978, o alentar a los sectores involucionistas del Ejército a interrumpir el proceso democrático mediante un golpe de Estado. Ambos tipos de estrategia fueron utilizados.

Por lo que se refiere al programa de Fuerza Nueva (FN), lo cierto es que esta formación carecía de lo que se entiende por programa político, siendo sustituido por un inventario de signo catastrofista. La ausencia de programa se cubría con una parafernalia trasnochada de uniformes y rituales de los años treinta, que provocaban el rechazo de la opinión pública. Por regla general, la falta de consignas adecuadas se cubría con gritos de «¡Ejército al poder!» y «¡Caudillo Blas Piñar!». El documento denominado «Declaración programática» de 5 de julio de 1976 fue utilizado durante un largo período como sustituto de un programa electoral. En el texto citado, la asociación política Fuerza Nueva proponía el mantenimiento de tres fidelidades: «a los ideales del 18 de julio», «al recuerdo y a la obra de Francisco Franco» y «a la Monarquía católica, tradicional, social y representativa». De cara a las elecciones de junio de 1977, el partido no elaboró ningún tipo de programa, situación que se repite en la convocatoria electoral de marzo de 1979. Este año el partido se limitó a editar un folleto («Vota a Unión Nacional») en el que se incluía un «programa» de siete puntos, desarrollado en un espacio inferior a una cuartilla. Además, su contenido no había sido ni siquiera redactado por ninguno de los supuestos órganos directos del partido (sometidos de forma absoluta a las directrices de Piñar), incorporando tan sólo unos «puntos mínimos» redactados por el candidato al Congreso por Valencia (41). Esta situación no comenzó a cambiar hasta 1988, cuando el partido heredero de Fuerza Nueva, Frente Nacional, editó una «síntesis programática» (una página de texto), y, principalmente, con la edición de 1989 de *La alternativa nacional (soluciones para España)*, un pequeño libro (que no programa —de cara a las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 1989, el partido

(41) «Las bases del programa de Unión Nacional», en *Fuerza Nueva* de 19 de febrero de 1979, pág. 12. Una crítica interesante al respecto ha sido hecha por ex militantes del propio partido. Véase FLAMEL (colectivo): *Fuerza Nueva. Vida y muerte de un partido*. Barcelona, Alternativa, 1985; E. MILA: *Ante la disolución de Fuerza Nueva. El por qué de una crisis*, Barcelona, Alternativa, 1984.

elaboró un tríptico en el que se exponía un listado de propuestas a modo de programa—) de 63 páginas.

En noviembre de 1978, Ricardo Alba, delegado regional de Castilla la Nueva (una de las regiones con un mayor número de votantes de FN), fue designado secretario general del partido, erigiéndose en una de las piezas principales del mismo a nivel organizativo. En 1979, después de que en el mes de marzo el partido alcance representación parlamentaria, gracias al escaño obtenido por Blas Piñar, se procede a una cierta reorganización interna y se crean nuevas Secretarías, que se unen a las ya existentes: Relaciones Internacionales, Sanidad, Relaciones Públicas, Actos y Propaganda, Propaganda Electoral, Familia, Enseñanza, Trabajo, Asesoría Religiosa, Bolsa de Trabajo, Justicia, Finanzas y Coordinación con las Provincias; no obstante, la mayor parte de ellas no existieron más que sobre el papel. Un año después, FN procedía a la creación de un sindicato, Fuerza Nacional del Trabajo (FNT), cuyas oficinas se establecen en la propia sede del partido, en la calle de Mejía Lequerica, de Madrid. Los puntos básicos de su ideario eran la oposición a la huelga y al despido libre (42). Pese a que consiguió organizar cooperativas de taxistas (Fono-Taxi) en algunas provincias, en general tuvo una implantación sumamente reducida: en algunos sectores de la sanidad de Madrid, en el Ayuntamiento de esta ciudad, en algunas empresas y, especialmente, entre los taxistas de diversas provincias.

Mayor éxito tuvo la sección juvenil, Fuerza Joven (FJ). Estaba organizada, al igual que FN, en demarcaciones territoriales y regionales. Sus componentes utilizaban uniforme de tipo paramilitar, a imitación de las milicias falangistas y carlistas de los años treinta. Entre sus actividades cabe reseñar las siguientes: propaganda (lanzamiento de octavillas y pegada de carteles), recaudación de fondos mediante la instalación de puestos callejeros, servicio de orden para los mítines y acciones paramilitares. A este fin estaban dedicadas varias centurias, las cuales protagonizaron numerosos choques en la calle con grupos de la extrema izquierda y violentos asaltos a los edificios universitarios, donde arrancaban carteles de grupos contrarios y atacaban de forma indiscriminada a los estudiantes.

Por lo que se refiere a la revista *Fuerza Nueva*, de aparición semanal, ésta había venido desglosando su contenido sobre tres temas centrales: situación política española; política internacional, especialmente en torno a los países de régimen comunista, o donde los partidos de la izquierda parlamentaria experimentaban un avance electoral; y cuestiones relativas al clero y la religión católica. A partir de 1976 fue centrándose cada vez más en las activi-

(42) *Fuerza Nueva*, 17 de noviembre de 1979, págs. 8-9.

dades del partido, hasta convertirse más en un boletín del mismo que en una revista de «información» política. En enero de 1977 se crea la sección «Noticias de FN», la cual fue creciendo en extensión de forma paulatina; a partir de enero de 1981 se incluye un apartado de 8 páginas titulado «Boletín Informativo-Fuerza Nueva». El punto álgido de la revista se había alcanzado en 1979, cuando pasa de 40 a 50 páginas, cuenta con 13.000 suscriptores y una tirada de 45.000 ejemplares; a finales de este año se inicia el descenso de estos porcentajes, acentuado entre 1981-1982 (43).

Por otro lado, Fuerza Nueva consigue crear entre 1978 y 1981 una red de delegaciones, corresponsalías y subcorresponsalías en el extranjero, que, aunque limitada, suponía un primer paso importante y constituía la principal red de conexiones internacionales con que contaba la extrema derecha española, seguida de la de CEDADE. Estas delegaciones permitían al partido establecer o estrechar relaciones con los partidos y asociaciones ultranacionalistas y de extrema derecha existentes en diferentes países y para recopilar información sobre las actividades de los partidos socialistas y comunistas, la cual era después «traducida» en las páginas de *Fuerza Nueva*. La mayor parte de ellas se localizaban en Latinoamérica, el sur de Estados Unidos y los países europeos próximos a España. Por lo que sabemos (44), en abril de 1979 existían delegaciones en Buenos Aires (Argentina), Río de Janeiro (Brasil), Santiago de Chile y Asunción (Paraguay), a las que se fueron sumando corresponsalías en Estados Unidos (en El Paso, Miami y Florida), Puerto Rico, México D. F., Santa Teresa (Perú), Santo Domingo (República Dominicana), Caracas (Venezuela), Japón, Formosa, Portugal, París, Roma, Mechelen (Bélgica) y Rüsselsheim (RFA). Asimismo, Fuerza Nueva estableció estrechas relaciones con los principales partidos de la extrema derecha europea, especialmente con el Movimiento Social Italiano, dirigido por Giorgio Almirante, y con el partido francés Forces Nouvelles. Estos tres partidos mantenían una alianza que era conocida como Euroderecha. De igual forma, FN mantuvo asiduos contactos con la Liga Mundial Anticomunista, el Movimiento Nacional Argentino y los neomonárquicos portugueses.

(43) Datos facilitados por el director de la revista *Fuerza Nueva* L. FERNÁNDEZ-VILLAMEA. También en «Fuerza Nueva: 1976-1982. La alternativa nacional», art. de F. TORRES en *Fuerza Nueva* de 6 de agosto-23 de junio de 1988. En la actualidad, la revista se publica con carácter bisemanal y con una tirada de 10.000 ejemplares.

(44) Los datos que siguen han sido elaborados a partir de información recopilada de la revista *Fuerza Nueva*.

2. La estrategia

a) La estrategia electoral. El «Frente Nacional»

Desde el inicio del proceso de transición política hacia la democracia parlamentaria, la extrema derecha manifestó de forma ostensible su repulsa ante el distanciamiento del régimen de Franco por parte de los sectores aperturistas y reformistas surgidos de la clase política franquista y su plasmación en partidos políticos dispuestos a acatar las reglas de la convivencia en democracia. Frente a esta situación, y ante la legalización del Partido Comunista y de las fuerzas políticas del nacionalismo vasco y catalán, y el anuncio de una convocatoria electoral para mediados de 1977, los diferentes sectores de la extrema derecha se aprestaron a la tarea de organizar estructuras de partido, al tiempo que abogaban por la creación de un «Frente Nacional». Esta propuesta tiene su antecedente más remoto en España en el texto de conclusiones elaborado por el Segundo Consejo Nacional de Falange Española de las JONS, en noviembre de 1935, en el cual se proponía una alianza electoral con los grupos de la derecha reaccionaria; no obstante, dos meses después, cuando ya se había hecho evidente que las negociaciones con la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) han fracasado, el «Frente Nacional» se plantea ya como algo permanente y desligado de la contienda electoral de febrero de 1936.

Ahora, en 1976-1977, el proyecto iba a ser retomado por la extrema derecha en un contexto totalmente diferente. Como hemos podido apreciar, en 1974, tres años antes de que tuviese lugar la legalización del Partido Comunista, la extrema derecha se había lanzado, con su característica retórica catastrofista, a intentar amedrentar a los ciudadanos con el fantasma de una nueva guerra civil, identificando gratuitamente a las fuerzas políticas de la izquierda española con el «Frente Popular». Ya con antelación al asesinato del vicepresidente del Gobierno Carrero Blanco, Fuerza Nueva había declarado que el objetivo marcado por su organización era que ésta diera «como fruto la existencia de un Frente Nacional que purifique y revitalice el Movimiento político español y que asegure más allá de la vida de Franco la continuidad ideológica del 18 de julio» (45). Sin embargo, las conversaciones mantenidas a lo largo de 1976-1977 entre Fuerza Nueva (FN), Falange Española de las JONS (FE de la JONS), Comunión Tradicionalista, Confederación Nacional de Ex Combatientes, Unión Nacional Española y Unión del

(45) Discurso de B. PIÑAR el 16 de julio de 1968 en el Círculo Vázquez de Mella, cit. en *Fuerza Nueva* de 27 de julio de 1968.

Pueblo Español (formaciones políticas, estas dos últimas, presididas, respectivamente, por G. Fernández de la Mora y C. Martínez Esteruelas, que no tardarían en integrarse en Alianza Popular) no fructificaron.

Para entonces, las distintas fuerzas de la extrema derecha ya habían mantenido una larga serie de entrevistas y conversaciones en torno a dos modelos organizativos para un «Frente Nacional», poniéndose de manifiesto que FN aspiraba a convertirse en el eje del mismo. En la ponencia de organización leída en el primer congreso nacional de Fuerza Nueva como partido político, en diciembre de 1976, se afirmaba:

«Sólo una organización unida, coherente, cohesiva a todos los niveles, puede emprender con éxito la tarea de vertebrar un Frente Nacional que, más allá del plano puramente electoral, pretenda modelar una nueva sociedad nacional (...). Fuerza Nueva debe ser lo suficientemente amplia para que en ella tengan cabida todas las fuerzas nacionales» (46).

Por su parte, la Confederación Nacional de Ex Combatientes, que había adoptado la decisión de no apoyar a ningún partido en concreto, aspiraba a la configuración de un «bloque nacional firme y monolítico que saque a la patria del atolladero» (47), en el que no imperase la primacía absoluta de uno de sus integrantes, y atrayendo al mismo a Alianza Popular, lo que, con toda seguridad, hubiera impedido a FN (que aspiraba a atraerse a los posibles votantes de AP) erigirse en la fuerza hegemónica del «Frente Nacional». En los puntos octavo y noveno del texto de conclusiones elaborado por la II Asamblea de la Confederación, en marzo de 1977, se hace una detallada relación de las fuerzas políticas que, a su entender, debían integrar el «Frente Nacional»:

«Los partidos coincidentes en la salvaguarda de los principios que inspiran el Estado nacional del 18 de julio, formado por Comunión Tradicionalista, Falange Española de las JONS, Círculos José

(46) Cit. en *Fuerza Nueva* de 24 de julio de 1976, pág. 20. Igualmente, en la ponencia de «Línea Política de Fuerza Joven»: «El Frente Nacional sólo será posible si antes se difunde la idea desde un grupo fuerte y capaz de vertebrarla. El primer paso consiste, pues, en fortalecer Fuerza Nueva para que pueda ser motor y eje del Frente Nacional» (Primer Congreso Nacional de Fuerza Joven, Madrid, 28-29 de enero de 1978).

(47) Discurso de J. A. GIRÓN ante la III Asamblea de la Confederación, cit. en *El Alcázar* de 28 de marzo de 1977.

Antonio, Fuerza Nueva y cuantos quisieran sumarse con esta básica exigencia. Frente que negociará con Alianza Popular y otros grupos, o independientes, la formación de listas únicas electorales» (48).

Estos objetivos no se vieron cumplidos de ninguna forma. Tan sólo, y exclusivamente para hacer frente a las elecciones de junio de 1977, FN y FE de las JONS establecieron un acuerdo electoral bajo el nombre de Alianza Nacional 18 de Julio, la cual alcanzó un porcentaje de votos muy bajo. De esa forma, la extrema derecha quedaba sin representación parlamentaria. A este respecto, y pese a la existencia de ciertas diferencias a nivel ideológico, en buena parte el fracaso en el intento de crear un «Frente Nacional» con cierta perspectiva de futuro político, se explica por la ausencia de fluidas relaciones personales entre los principales representantes de la extrema derecha española y por la creación de Alianza Popular. En su primera etapa, este partido, plagado de ex ministros y procuradores franquistas, incorporó repetidamente la figura de Franco a sus manifiestos y mítines, pero no dejó de afirmar que los votos a su derecha eran votos perdidos.

Pese al desastre electoral, ninguno de los componentes de la Alianza Nacional 18 de Julio fue capaz de ejercer la autocrítica y reconocer que sus propuestas no habían conseguido calar en el ánimo y las apetencias políticas de los electores. Lo único que acertaron a captar sus integrantes y grupos de apoyo, el principal de los cuales fue la Confederación de Ex Combatientes, era la necesidad de ensanchar la coalición electoral de 1977. Por esta razón, Fuerza Nueva, que en 1977 había propuesto que el «Frente Nacional» adoptase la forma de una fusión de las agrupaciones falangistas, tradicionalistas y neofranquistas «en un partido único en el que se integren todos los militantes de nuestras respectivas organizaciones» (49), se mostró, en 1979, partidaria de renovar la anterior alianza con los falangistas (los cuales tenían en esta alianza su única opción, antes de caer en una total marginación del escenario político) y de atraer a un posible pacto a los sectores más conservadores de Alianza Popular. Las gestiones realizadas por la Confederación Nacional de Ex Combatientes permitieron la apertura de unas conversaciones que fructificaron en un acuerdo electoral más amplio, ahora sobre la base de la oposición al texto de la Constitución de 1978, pensando en que sería posible capitalizar los votos negativos registrados en el referéndum constitucional de diciembre de 1978. El 10 de enero de 1978, el diario *El Alcázar* anunciaba un pacto entre las autodenominadas «Fuerzas Nacionales» (FN y FE de

(48) *El Alcázar* de 28 de marzo de 1977.

(49) Intervención de B. PIÑAR en el Aula de Conferencias de Fuerza Nueva, cit. en *Fuerza Nueva* de 13 de enero de 1977.

las JONS) y Derecha Democrática Española, conglomerado de pequeños partidos escindidos de Alianza Popular tras la aceptación de esta fuerza política del proyecto constitucional. Sin embargo, este acuerdo, concebido como un primer paso hacia la constitución de una federación de partidos de la «derecha nacional», no llegaría a ser ratificado. En último término, el único resultado alcanzado consistió en una nueva alianza electoral (bajo el nombre de Unión Nacional), que quedó conformada por FN, FE de la JONS, Círculos Doctrinales José Antonio, Confederación Nacional de Ex Combatientes y la Agrupación de Juventudes Tradicionalistas. Las elecciones de marzo de 1979 supusieron un nuevo desastre para la extrema derecha, apenas disimulado con el escaño conseguido por Piñar en Madrid. Además, las relaciones entre los componentes de Unión Nacional se deterioraron progresivamente y el «Frente Nacional» permaneció tan sólo como un recurso retórico.

b) *La «estrategia de la tensión»*

Tras el naufragio de la estrategia electoral, a la extrema derecha tan sólo le cabía esperar, a fin de ver cumplidas sus aspiraciones políticas, que los círculos militares involucionistas se embarcasen en un intento de golpe de Estado. Si bien ya se habían venido movilizando en esta dirección, desde comienzos de 1979 se percibe un reforzamiento de la estrategia tendente a impulsar a un sector del Ejército hacia el golpismo y a presentar la intervención militar en la vida política como algo indispensable para el desarrollo y funcionamiento de la vida nacional. Es la «estrategia de la tensión», fenómeno del que existen abundantes precedentes en la Italia de la década de los setenta y en los países iberoamericanos a lo largo de estos últimos decenios. De forma resumida, cabe señalar que la «estrategia de la tensión» responde a un plan preconcebido destinado a destruir las instituciones democráticas, el cual (a fin de ocultar la defensa de un orden político, económico, social y religioso muy concreto) pretende ampararse en un conjunto escalonado de conflictos a los que se ve obligado a enfrentarse un Gobierno y una nación determinada. En una primera etapa, la «estrategia de la tensión» tiene como objetivo la desestabilización de la vida política del país, creando situaciones de desorden e inestabilidad (50), tratando de aumentar las repercusiones de los incidentes y situaciones conflictivas desencadenadas por otras fuerzas sociales y políticas y presentándolos como expresión de un supuesto vacío de

(50) Cabe señalar que la extrema derecha apenas necesitaba recurrir a iniciativas de carácter terrorista —pese a que lo hizo en el transcurso del período inicial de la transición— porque la extrema izquierda practicó de forma salvaje y continua el atentado terrorista a fin de hacer sentir su presencia y transmitir sus reivindicaciones.

poder, a fin de que la opinión pública perciba una antítesis entre democracia parlamentaria y orden público y estabilidad económica. En una segunda fase, una vez creado el ambiente propicio, consistente en una cierta sensación de inseguridad, haciendo que la intervención militar aparezca para determinados sectores de población y círculos económicos y políticos como algo ineludible, se presiona a las Fuerzas Armadas a dar un «golpe de timón» (salida blanda) o un golpe de Estado (salida dura).

En el caso español, esta estrategia, que contaba con una ayuda añadida consistente en la imagen de ingobernabilidad ofrecida por el partido entonces gobernante y en la crisis por la que atravesaba nuestra economía, estaba protagonizada por los principales representantes de los partidos y organizaciones de extrema derecha, círculos y oficiales del Ejército vinculados a estas formaciones y órganos de prensa propiedad de estos mismos grupos (*El Alcázar*, *Fuerza Nueva*, *El Imparcial*) o creados exclusivamente (es el caso de *Heraldo Español*), con el ánimo de impulsar a las Fuerzas Armadas a adoptar una posición favorable al golpe de Estado.

Desde los inicios de 1979, los componentes civiles y militares de la extrema derecha intensificaron su campaña antigubernamental y contraria al sistema democrático bajo la consigna «¡No podemos seguir así!». La táctica utilizada abundaba en la manipulación informativa mediante el falseamiento, deformación o simple omisión de la información, haciendo uso de «datos» no demostrados para sembrar el desconcierto o incluso aprovechando hechos verídicos para deformar deliberadamente su contenido real y provocar en los lectores u oyentes sentimientos antidemocráticos. En esta escalada provocativa son piezas esenciales los sucesivos titulares de *El Alcázar* y *El Imparcial*, insistiendo de forma constante en una visión absolutamente catastrofista de la vida política española, y los artículos elaborados o firmados por oficiales o colectivos militares de extrema derecha. Asimismo, elemento sobresaliente de esta operación es la difusión de rumores en los que se implica al Ejército o a determinados generales en operaciones políticas y la constante provocación a las Fuerzas Armadas para que pusieran punto final a la nueva experiencia de convivencia en democracia: «Que nadie confunda su silencio ni con complicidad ni con cobardía. Los militares saben cuál es su misión. Y la cumplirán. Pero si se les provoca inútilmente terminarán por comprender, como lo ha comprendido el pueblo español, que aquí nadie ha respetado la voluntad popular. Y, en este caso, nadie les podrá, pues, acusar de no haber cumplido con su obligación» (51). Todo ello alternado con textos de intención

(51) «Los agravios al Ejército», art. de «SERTORIO» en *Heraldo Español* de 7-13 de agosto de 1980.

igualmente desestabilizadora. El 20 de mayo de 1979 *El Imparcial* aludía al Pleno parlamentario convocado para aquellas fechas en la siguiente forma: «Pleno, que se prolongará hasta el jueves, si no ocurre nada anómalo»; el 1 de mayo de 1980 este mismo diario insertaba a grandes letras el titular «GOLPE DE TIMÓN» y, encima, con letras pequeñas: «En la postura de los obispos (respecto a la financiación de la enseñanza)». Por su parte, *Heraldo Español* contribuía a esta operación con una portada, el 7 de agosto, en la que aparecía el dibujo de un caballo sin jinete, y como titular: «¿Quién montará este caballo? Se busca general», y, en páginas interiores, el interrogante: «¿No vería el pueblo español con buenos ojos a un militar —no un teniente general— al frente de un Gobierno que pusiera en orden las cosas hasta las próximas elecciones?» (52).

Pero si bien Fuerza Nueva juega un papel destacado en la creación de un clima propicio al golpe de Estado a través de la revista *Fuerza Nueva* y especialmente de los mítines de Blas Piñar en distintas provincias, lo cierto es que sus principales figuras políticas no parecen haber sido invitadas a tomar parte en los preparativos del golpe de Estado del «23-F», en la que sí desempeñan un papel destacado políticos, abogados, periodistas y militares vinculados a la Confederación Nacional de Ex Combatientes y al diario *El Alcázar*, así como a *El Imparcial* y *Heraldo Español*. Al parecer, Fuerza Nueva fue mantenida al margen de las negociaciones y preparativos de los núcleos golpistas en razón de la ausencia de unas relaciones fluidas con Blas Piñar, la pésima imagen que de este partido tenía la sociedad española en su conjunto y el deseo de los coordinadores del intento de golpe de Estado de no vincularse a una fuerza política concreta.

IV. LA DISOLUCION DEL PARTIDO. UNA NUEVA ETAPA

En noviembre de 1982 Fuerza Nueva se disuelve como partido (53) en razón del nuevo desastre electoral de la extrema derecha en las elecciones legislativas de octubre y tras el fracaso tanto del intento de golpe de Estado del «23-F» como de los sucesivos preparativos golpistas de 1982.

Los escasos éxitos cosechados por el proyecto neofranquista de Alianza

(52) En el seguimiento de esta espiral golpista son de fundamental importancia los artículos que, bajo el seudónimo de «ALMENDROS», se publicaron en *El Alcázar* entre diciembre de 1980 y febrero de 1981.

(53) La revista *Fuerza Nueva* ha continuado publicándose. Al desaparecer el partido se crearon una serie de asociaciones provinciales que sirvieron de punto de arranque, en octubre de 1986, del partido heredero de Fuerza Nueva, Frente Nacional.

Popular entre 1976-1979 y su evolución hacia posiciones de centro-derecha parecieron, en un principio, que iban a permitir a Fuerza Nueva la creación de un espacio electoral propio, atrayéndose a los votantes más conservadores de los partidos de la derecha. Sin embargo, la creencia de que los votantes de Unión de Centro Democrático y, especialmente, de Alianza Popular estaban profundamente decepcionados con la orientación de estos partidos, y que, por tanto, era posible capitalizar este descontento en términos electorales, resultó ser errónea; de esta forma, la extrema derecha se estancó.

Por otro lado, y pese al contraste existente entre su escasa capacidad de convocatoria electoral y su destacada actividad política y presencia en la calle (recuérdense los «20-N» anteriores a 1982 y numerosos mítines multitudinarios convocados por FN, FE de las JONS y Confederación Nacional de Ex Combatientes) y a la pervivencia de ciertas lacras sufridas por la sociedad española, Fuerza Nueva vio cortado su ascenso inicial de 1977-1980 a causa del impacto causado en el conjunto del electorado por el intento de golpe de Estado acontecido el 23 de febrero de 1981 y la reestructuración y relanzamiento de Alianza Popular. Asimismo, se ha visto perjudicada por el hecho de que algunos de sus militantes se hayan visto involucrados en varias ocasiones en actitudes y acciones de carácter violento y paramilitar, lo que ha dado una mala imagen al partido.

Entre 1976 y 1982 Fuerza Nueva se marcó como objetivo el atraer al electorado hacia el rechazo del sistema de participación instaurado por la democracia parlamentaria. Para ello era necesario trasladar a los votantes un descontento económico, político y moral hacia el sistema. En este sentido, su escasa capacidad de convocatoria electoral se explica en razón de dos factores principales. En primer lugar, en una coyuntura de transición política hacia un régimen de democracia parlamentaria, a partir de un régimen dictatorial/autoritario corporativista que había cubierto un espacio cronológico de casi cuarenta años, resultaba ilógico que los ciudadanos se inclinasen por una solución de este tipo. En segundo lugar, la extrema derecha, como venimos apuntando, apenas ha ofrecido nada positivo a los posibles simpatizantes que no estuvieran ya autoconvencidos, siendo incapaz de configurar lo que hoy entendemos como partido político moderno. Aparte de reivindicar el régimen de Franco, sus campañas han insistido de forma reiterada en la incapacidad de los Gobiernos de UCD para poner fin a los atentados terroristas de ETA, la degradación del orden público en determinados barrios y núcleos urbanos, el aumento del paro y en lo que se quiere entender como desmembramiento de España, descargando la responsabilidad de estos problemas en una pretendida inoperancia del sistema democrático. Pero aparte de que todos estos temas han recibido, en líneas generales, un tratamiento

excesivamente retórico y poco riguroso, apenas se nos muestran alternativas concretas o soluciones reales a los problemas; además, al basar toda su propaganda en un supuesto caos del sistema democrático y al percibir los votantes una realidad diferente, la extrema derecha, carente de un programa y de atractivo político para amplias fracciones de la sociedad española, se quedó, sencillamente, sin nada que ofrecer.

En la actualidad, los restos del naufragio de la extrema derecha tratan de complementar una doble estrategia. En primer término, el desplazamiento de Alianza Popular hacia un planteamiento de centro-derecha (Partido Popular) podría dejar sin cubrir un espacio electoral que intentarán ocupar las viejas fuerzas de la extrema derecha y tal vez partidos extremistas de nueva creación. En segundo término, y dado que estos grupos políticos siempre persiguen instrumentalizar las lacras que afectan a las democracias con el objetivo de desestabilizarlas, buscará obtener beneficios del juego de violentas descalificaciones y de los casos de presunta corrupción, en el que entran o incurren algunos representantes de los partidos del sistema.